

«El Apostolado cubre muchos pecados»

El director espiritual de Isabel

Desde que el Señor pidió que se hiciesen grupos apostólicos de 12 personas (y algunas más en la reserva) tan sólo se ha creado un grupo, pero conviene hacer un pequeño relato de sus “aventuras apostólicas”.

La iniciativa no fue humana, pero los componentes son hombres y mujeres que llevan el peso de su humanidad al cien por cien. Tienen su historia y sus defectos habituales. Pero el Señor parece haber perdido la memoria de las trayectorias particulares ante la misión que les ha asignado. Y así como los Apóstoles dejaron de ser unos pescadores de tantos para ser testigos fidedignos de la fe de la Iglesia, así el Señor se digna investir a gente sencilla del carisma de su Sabiduría divina.

La preparación por medio de la adoración eucarística es una de las claves que explican la alegría y la fuerza con la que después salen a repartir las tarjetas a la gente. En ellas va escrita una frase de los mensajes y la página web. Pero, en honor a la verdad, hay que decir que la oración no acaba al salir de la iglesia y enfrentarse a unas personas que suelen ir aceleradas, y eso que es la tarde de un sábado. Lo primero que hacen al salir es reunirse en corro y rezar un Padre nuestro en voz moderadamente alta. Después, mientras se reparten los papeles, que contienen el nombre de la persona con la que te toca ir a repartir tarjetas, se invoca al Espíritu Santo con una canción.

Y después se lanzan por parejas, sin dejar de rezar en su corazón, a una puerta del hospital o lugar concurrido en que les toca repartir con su compañero. Y ahí vienen las sorpresas de las que luego dan testimonio. Una de ellas es la de algún católico que pregunta si son protestantes, pues no están acostumbrados a ver a un católico haciendo apostolado en la calle. Al Papa le alegraría saber, después de haber repetido multitud de veces que hay que ir a predicar a las periferias, que aunque hay muchos entusiastas de su persona, y muy pocos los que obedecen a su pastor, aquí sí que hay un grupito que obedece al Pastor Supremo y al Papa.

Pero para animar a esta tarea tan necesaria, pues la inmensa mayoría de las personas no pisa una iglesia, el Señor se ha dignado hablar de nuevo y sorprendernos

con una promesa nueva y muy antigua: «El Apostolado cubre muchos pecados» . Es nueva en referencia al año de Misericordia preparatorio para el Aviso, y por tanto, el don más excelente de su Amor. Ya se nos había advertido:

«Escúchame, escúchame hijo, que estas palabras llevan la Gracia del último Aviso a este mundo, porque el tiempo ha llegado.

¡Oh, hijos, si supierais cuánto deseo vuestra salvación os pondría rápidamente a la escucha de Mi Palabra y a vivir en docilidad y obediencia Mis mandatos de Amor. Un día os pagaré vuestro amor a Mi Palabra, pero ya en este mundo vivís la primicia del cielo en vuestras almas, queridos hijos de Mi Pasión.» (MENSAJE 15 [7 sep 2015] p. 4)

«El juicio le corresponde al Hijo del hombre por la Voluntad de Mi Padre Santo, y el Espíritu Santo, que habita en vosotros, os iluminará vuestras conciencias, y así veréis todo como en el mismo instante que lo vivisteis en vuestras vidas.

No os preocupéis de ese momento, si os preparáis con rigor y con dulzura, pues estar ante el Hijo de Dios será lo más grande y hermoso de vuestras vidas, Estar ante El que tanto os amó, que dio su vida por vosotros. Vuestros ojos se llenarán de la Luz de Dios y de su infinito Amor por vosotros. Será ese infinito Amor el que os hará vivir un arrepentimiento y un dolor en vuestros corazones por vuestros pecados como nunca pensasteis que podía existir tanto dolor.» (MENSAJE 16 [7 oct 2015] pg. 3)

La promesa también es antigua, pues la había hecho el Señor por medio del Apóstol Santiago: «Si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo convierte, sepa que quien convierte a un pecador de su extravío se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados» (5,19-20). Pero saber que esa promesa se ha de aplicar a los que participan en el Apostolado como preparación al Aviso es una noticia fabulosa y debe suscitar nuevos grupos que den a conocer el Amor de Dios a tantas personas que no son conscientes de ello o lo tienen totalmente olvidado.